



Diálogo disparatado

-Hola -dijo Bilbo-, estaba pensando si vendrías.

-Me alegra encontrarte visible -repuso el mago, sentándose en una silla-. Quería decirte unas pocas palabras finales. Supongo que crees que todo ha salido espléndidamente y de acuerdo con lo planeado.

-Sí, lo creo -dijo Bilbo-. Aunque el relámpago me sorprendió. Me sobresalté de veras y no digamos nada de los otros. ¿Fue un pequeño agregado tuyo?

-Sí. Tuviste la prudencia de mantener en secreto el Anillo todos estos años y me pareció necesario dar a los invitados algo que explicase tu desaparición repentina.

-Y me arruinaste la broma. Eres un viejo entrometido -rio Bilbo-; pero tienes razón, como de costumbre.

-Así es, cuando sé algo. Pero no me siento demasiado seguro en todo este asunto, que ha llegado a su punto final. Has hecho tu broma, has alarmado y ofendido a la mayoría de tus parientes y has dado a toda la Comarca tema de que hablar durante nueve días, o mejor aún, noventa y nueve. ¿Piensas ir más lejos?

-Sí, lo haré. Tengo necesidad de un descanso; un descanso muy largo, como te he dicho; probablemente un descanso permanente; no creo que vuelva. Estoy viejo, Gandalf; no lo parezco, pero estoy comenzando a sentirlo en las raíces del corazón. ¡Bien conservado! -resopló-. En verdad me siento adelgazado, estirado, ¿entiendes lo que quiero decir?, como un pedacito de manteca extendido sobre demasiado pan. Eso no puede ser. Necesito un cambio, o algo.

Gandalf lo miró curiosa y atentamente. -No, no me parece bien -dijo pensativo-. Aunque creo que tu plan es quizá lo mejor.

-De cualquier manera, me he decidido. Quiero ver nuevamente montañas, Gandalf, montañas; y luego encontrar algún lugar donde pueda descansar, en paz y tranquilo, sin un montón de parientes merodeando y una sarta de malditos visitantes colgados de la campanilla. He de encontrar un lugar donde pueda terminar mi libro. He pensado un hermoso final: «Vivió feliz aun después del fin de sus días».

Gandalf rió. -Que así sea. Pero nadie leerá el libro, cualquiera sea el final.

-Oh, lo leerán, en años venideros. Frodo ha leído algo a medida que lo iba escribiendo. ¿Pondrás un ojo en Frodo? ¿Lo harás?

-Sí, lo haré; pondré los dos ojos, mientras los conserve.

Tolkien, J.R.R. El señor de los anillos.1954

